

# PLUTARCHOS, n.s.

Scholarly Journal of the  
INTERNATIONAL PLUTARCH SOCIETY

Plutarchus



Plutarchus ein natürlicher maister vnd außspruchender geistlicher vnd weltlicher geschichtschreibe ein gepie-  
ter vñ amichtiger des kaisers Trajani ist zu dieser zeit an seiner vnterung in dem Dolianates in sein vnterung in de-  
wirdigkeit in fast großer achtung gewest. von dem Dolianates in sein vnterung in de-  
Plutarchus der natürlich maister ist ein mensch in de beschreibung vñ schreyen der sachen ein so offener williger  
ten lautter verständig vnd in dem heiligthumb schreyen der sachen ein so offener williger  
gewest das er leichtlich ein gezier des kaisers hat migen erkant werden. nemblich vñ er vnter  
diget sein selbst fleiß dem kaiser Trajano in dem heiligthumb schreyen der sachen ein so offener williger  
ung vnd er hat als ein hochgeleitet man gar vil Bücher vñ mancherley materien vnter  
sachen in Griechischem vnd Lateinischem der ambalewt sucht vnd der vnterung in de-  
tapfferheit bey Trajano angenehme begabung erlangt.

VOLUME 3 (2005/2006)

UNIVERSITY OF MÁLAGA (SPAIN)  
UTAH STATE UNIVERSITY, LOGAN, UTAH (U.S.A.)

ti vos como a los doctrinales; se dan ejemplos de las diferentes funciones del género, que abarcan desde la apologética hasta la legitimación dinástica, especialmente importante debido a los vínculos establecidos en la Edad Media entre realeza y santidad. En rigor, más que como medio de teorización política, la hagiografía es estudiada aquí como instrumento de legitimación de causas concretas en luchas concretas, por ejemplo la mantenida secularmente entre el Sacro Imperio y el Papado; no es por ello, sin embargo, menos sugerente.

Sin abandonar la Edad Media, se echa de menos algún artículo que se ocupe específicamente de los *Specula Principum*, tanto más cuanto que el excelente trabajo del profesor Castro Soares sobre los tratados de educación de príncipes del Renacimiento portugués lo toma como punto de referencia al mostrar la evolución de la teoría política del Quinientos, que de defender un modelo de gobierno ascético, con la vista puesta en la vida ultraterrena, pasa a proponer una monarquía de ideales y actuaciones más mundanos, aunque sin llegar ni mucho menos a la separación entre los ámbitos de la moral y la política que postula Maquiavelo (como explica Rita Mamoto), a quien más o menos veladamente se pretende refutar en estas obras.

Finalmente, M<sup>a</sup> Helena Santana se ocupa de las obras biográficas de Eça de Queirós, quien muestra cómo las corrientes generales de la Historia, así como el funcionamiento del Estado moderno, son ajenas a la voluntad de los individuos, aun cuando éstos sean gobernantes. Por su parte, Fernando Catroga resalta el valor de la biografía para el historiador portugués del siglo XIX Oliveira Martins: no es sólo que los grandes hombres sean encarnación de las fuerzas de la historia, como lo es para buena parte de las corrientes filosóficas posteriores a Hegel; sino que además, al considerar la Historia principalmente como narración de lo particular ocurrido —en con-

traste con la *nomología*, cuyo objeto serían las leyes que rigen el devenir de los pueblos—, resulta la biografía el medio más adecuado para la tarea del historiador de acuerdo con la concepción martiniana.

En conjunto, se trata de un libro que se lee con interés. Es cierto que algún artículo resulta excesivamente sumario, y que varios de ellos más que ocuparse de teoría política —que es lo que cabría esperar, a juzgar por el título—, lo hacen de lucha entre facciones; sin duda es a menudo difícil separar un ámbito de otro. No obstante, las aportaciones realizadas abren diversas vías de investigación que a buen seguro serán fructíferas tanto para los estudiosos de la biografía como para la historia del pensamiento político.

Pablo Asencio Sánchez  
Universidad de Málaga

Paola Volpe Cacciatore, *L' eredità di Plutarco. Ricerche e proposte*, Napoli, M. D'Auria Editore, 2004 (Strumenti per la ricerca plutarchea V), 123 pp. ISBN 88-7092-237-5.

Este libro recoge ocho artículos de la autora que o bien habían sido publicados entre los años 1999 y 2001 en diversas revistas especializadas (v. p. 121) o bien se encontraban en curso de publicación en Actas de Congresos o Misceláneas. En el campo de los estudios plutarqueos, que han conocido una eclosión tan notable en los dos últimos decenios, siguen siendo todavía necesarias las investigaciones particulares sobre la fortuna de Plutarco, y la iniciativa de reunir en un solo volumen ocho ensayos que se asoman a este terreno cubriendo un arco temporal tan dilatado —desde el siglo IV hasta el siglo XVIII— es por sí sola elogiable. Además, pese al origen heterogéneo de los trabajos originales, la recopilación ha sabido mantener a salvo la unidad temática que podría justificar esta decisión editorial: en efecto, los primeros cuatro artículos estudian

la presencia de Plutarco (sobre todo, de sus *Moralia*) en autores de la Antigüedad Tardía y de Bizancio (Temistio, Sinesio y Tomás Magistro), mientras que los cuatro ensayos de la segunda parte se inteman en la recepción de Plutarco en algunos humanistas italianos, cuya actividad se escalona desde el s. XIV hasta el s. XVIII: Coluccio Salutati<sup>4</sup>, Pico della Mirándola, Torcuato Tasso<sup>0</sup> y Giambattista Vico<sup>7</sup>.

Como la propia autora aclara en la "Pre-messa", este libro no pretende agotar la temática de cada uno de los trabajos, sino que éstos constituyen "un primo parziale approccio ad un piü esauriente lavoro di ricostruzione della storia del plutarquismo che mi auguro possa essere affidato a future proposte interpretative e indagini storico-filologiche" (p. 9). En esta línea, es preciso avanzar que los paralelismos señalados por P.V.C. entre Plutarco y algunos de los autores arriba mencionados, a veces convincentes, a veces más discutibles, deben tomarse como lo que son: sugerencias e invitaciones a profundizar en las distintas modalidades de recepción histórico-literaria de Plutarco en la tradición posterior.

En el caso de los capítulos VII y VIII, la recepción del texto plutarqueo adquiere la forma de una respuesta polémica de Tasso y Vico a las ideas defendidas por Plutarco en *De fortuna Romanorum* sobre el papel preeminente desempeñado por la Fortuna en la historia de Roma. Como la autora ilustra con claridad, Tasso devuelve a Plutarco la ima-

gen de la Roma cristiana adornada por las virtudes que la han convertido en la reina de las ciudades desde la Antigüedad, mientras que Vico en el *De constantia philologiae* defiende, mediante una minuciosa crítica de los ejemplos plutarqueos, la tesis contraria de que Roma debió su gloria a la virtud de su ordenamiento legal y de su carácter moral, hasta el punto de que en la historia romana es posible adivinar la mano firme de la providencia divina. En estos dos trabajos, P.V.C. realiza una encomiable labor de contextualización cultural de las dos posturas enfrentadas: la de Plutarco desde su óptica filogriega pero realista ante la superioridad del poder romano (aspecto éste último en el que quizá no se insiste demasiado) y la de Tasso y Vico, cada uno desde su propia perspectiva 'italocéntrica' de la historia.

Si la crítica de estos dos intelectuales italianos presupone el hecho incuestionable de haber leído el texto plutarqueo, no siempre ocurre así en el caso de otros autores, donde la presencia más o menos influyente de Plutarco ha de plantearse como problema en sí mismo. Así, por ejemplo, en las *Disputationes contra astrologiam* de Pico della Mirándola, de cuyos ecos en Plutarco trata la autora en el capítulo VI, las únicas referencias expresas al Queronense son dos, que P.V.C. menciona con exactitud: en la primera, Plutarco es uno de los autores que se hace eco de la hostilidad de Pitágoras contra la

<sup>1</sup> I. "L'etica di Plutarco in un autore del IV secolo: Temistio" (pp. 11-19); II. "Una lettura di Temistio attraverso alcune citazioni di Plutarco" (pp. 21-29).

<sup>2</sup> III. "Sinesio e il Plutarco dei *Moralia*" (pp. 31-41).

<sup>3</sup> IV. "Plutarco e Toma Magistro: l'educazione dei figli" (pp. 43-52).

<sup>4</sup> V. "Alcune riflessioni sulle fonti greche e latine del *De verecundia* di Coluccio Salutati" (pp. 53-66).

<sup>5</sup> VI. "Echi plutarchei nelle *Disputationes contra astrologiam* di Pico della Mirándola" (pp. 67-78).

<sup>6</sup> VII. "Fortuna e Virtü in Plutarco e Tasso" (pp. 79-98).

<sup>7</sup> VIII. "Plutarco, Vico e la Fortuna dei Romani" (pp. 99-114).

astrología (p. 69); en la segunda, Plutarco, Favorino, Cicerón y Platon son invocados por Pico como testimonio de autoridad a favor de un método de explicación racional de la naturaleza, ajeno a la astrología (p. 78). Estos testimonios por sí solos no constituyen un argumento probatorio de que Pico se hubiese inspirado en Plutarco para refutar la astrología: el primero se basa en un pasaje del Ps.-Plutarco, *De Placitis Philosophorum* 904 E ( μ ); el segundo, en el seno de una enumeración de autoridades, poco puede probar<sup>8</sup>. P.V.C. es consciente de ello (p. 70) y por eso aclara al comienzo del capítulo que en Plutarco no se ha delineado aún netamente la distinción terminológica y conceptual entre la astrología como pseudociencia y la astronomía como ciencia verdadera y exacta de los astros. Así lo probaría el hecho de que en el Queronense

y aluden siempre a la astronomía y el astrónomo, nunca al astrólogo, que en Plutarco aparece designado bajo el término de . De este indicio, que en Plutarco no constituye ninguna excepción, sino que era lo habitual en la época, P.V.C. extrae la conclusión, a mi juicio precipitada, de que hay entre Plutarco y Pico una comunidad de talante racional en su acercamiento a los hechos naturales, que podría iluminarse confrontando ciertos pasajes del opúsculo antiastroológico de Pico y ciertos textos del

*De defectu oraculorum*, el *De E apud Delphos* o el *De facie*. Pero, en mi opinión, mostrar una afinidad de talante entre ambos autores en tomo a asuntos como la concepción de Dios, la demonología, la *imitatio Dei* o la descripción de la Luna (pp. 70-77) no demuestra, por muy creíble que sea, una deuda intelectual de Pico respecto a Plutarco en sus argumentos antiastroológicos. Pensemos por un momento en el hecho de que Plutarco incluso admitía algunos presupuestos filosóficos y astronómicos de la astrología<sup>9</sup> y había defendido la necesidad de la adivinación dentro de la tradición académica<sup>10</sup>. De hecho, en el único texto, citado por P.V.C. en p. 72, donde Pico describe expresamente una doctrina de Plutarco (la del dualismo y el alma perversa preexistente al *cosmos*), el humanista italiano manifiesta su divergencia con ella por ser contraria a lo que dispone “la nostra cattolica chiesa” y al principio de la eternidad del mundo, un postulado de la metafísica aristotélica que el escolástico Pico no podía menos que compartir. En este caso, sin embargo, sería quizá más interesante investigar el conocimiento que podía tener Pico del *De animae procreatione in Timaeo*.

Del mismo modo, la fuerza probatoria de la recepción del *De vitioso pudore* plutarqueo en el *De verecundia* de Coluccio Salutati, de cuyas fuentes grecolatinas trata el capítulo V, no resulta del todo convincente, si

<sup>8</sup> Es muy forzado y sin duda erróneo extraer de la presencia de Plutarco en la enumeración de fuentes doxográficas que ofrece Pico para ejemplificar la postura antiastroológica de Pitágoras, la deducción de que el Queronense se erige en una especie de portavoz del resto de filósofos que el humanista italiano recuerda a continuación como adversarios de la astrología: Favorino, Panecio, Séneca y Cicerón (pp. 69-70).

<sup>9</sup> Cf. A. Pérez Jiménez, “Alie frontiere della scienza: Plutarco e astrologia”, en I. Gallo (ed.), *Plutarco e le scienze*, Genova, 1992, pp. 271-286, especialmente 279-282 (artículo también citado por P.V.C.).

<sup>10</sup> Como prueban algunos títulos de obras perdidas que ha conservado el *Catálogo de Lamprias*: el μ (nr. 71) ed il μ μ (nr. 131).

bien en este caso hay que decir en defensa de la autora que no es ése el tema monográfico de su ensayo. Si las fuentes aristotélicas son innegables —y comunes a Plutarco y Salutati, como precisa P.V.C. (p. 59)—, a éstas hay que añadir las múltiples fuentes latinas de que se nutre la obra, analizadas oportunamente por la autora. El rastro del *De vitioso pudore* de Plutarco se reduciría a dos pasajes. El primero es el episodio de Catón (528 F), que es más verosímil que Salutati hubiera sacado de *Cato Maior* 9,5, ya que en el *Trecento* los *Moralia* apenas eran conocidos en Italia mientras que a finales del siglo XIII algunos mss. griegos de las *Vidas* ya habían llegado a Florencia precisamente por iniciativa de Salutati<sup>11</sup>. Con todo, un juicio definitivo sobre este punto pasa por el estudio comparativo de ambos textos, pero en este caso la autora sólo nos ofrece una paráfrasis del de Salutati y una traducción del de Plutarco. En cuanto al segundo pasaje (536 C, no 536 A como por despiste indica P. V.C.), se trata de una mera alusión incidental que no nos es dado contrastar con el texto del canciller florentino.

Pasemos ahora a los cuatro primeros trabajos del volumen, siguiendo también aquí un orden inverso al de su publicación. En el capítulo IV, las ideas pedagógicas y políticas del *De subjectorum officiis* de Tomás Magistro son contrastadas con el programa educativo defendido en el *De liberis educandis*. No es inverosímil, desde luego, que este opúsculo con cierta tendencia al eclecticismo y de autoría dudosa influyese en Tomás Magistro, como defiende la autora con multitud de citas paralelas. No es ello extraño por otro lado en el caso de una obra que tuvo tanto éxito en Bizancio y fue la más copiada y leída del *Corpus Plutarcheum*. Otra cosa es que ello sea índice de la influencia real del platonismo plu-

tarqueo sobre Magistro, juicio que depende en última instancia de un pronunciamiento favorable sobre su autenticidad, que en este trabajo sólo podemos suponer en P.V.C.

El capítulo III muestra los ecos del *De Iside* y de los diálogos délficos de Plutarco en el *De Aegyptii seu De Providentia* y en el *De insomniis* de Sinesio. La mayoría de los paralelismos son recreaciones de motivos probablemente inspirados en pasajes de Plutarco y requerirían un estudio particularizado desde un punto de vista terminológico. Sólo pondría objeciones a la última comparación de dos pasajes (*Def orac.* 432 B-C y *De insomniis* 4, 1-6) que, a diferencia de cuanto afirma P.V.C, no parecen reflejar una argumentación similar (p. 40): en efecto, en el texto de Plutarco los sueños premonitorios alejan la mente del presente mientras el alma se precipita hacia el futuro, mientras que en el supuesto pasaje paralelo de Sinesio la relación mente-alma refleja en cierto modo la relación existente entre ser y devenir, es decir, entre mundo eidético y mundo fenoménico.

Por último, los dos primeros capítulos del volumen analizan la presencia de Plutarco en Temistio. En el primero, el paralelismo entre ambos autores se apoya en la comunidad de principios éticos compartidos, en particular el concepto de  $\mu$  (p. 15). En opinión de la autora, el rasgo distintivo de Sinesio sería la coloración política de su concepción ética, que plantea como problema consciente el papel teórico-práctico del intelectual respecto a la corte imperial en la época del Dominado (pp. 17-18). Sin negar este aserto, nosotros añadiríamos que Plutarco tampoco dejó nunca de ser consciente del compromiso realista que las elites de las ciudades griegas habían de adquirir

<sup>11</sup> Cf. los ejemplares estudios de R.Weiss, “Lo studio di Plutarco nel Trecento<sup>44</sup>”, *PP*, 8 (1953) 321 - 342 y M. Manfredini, “Codici plutarchei di umanisti italiani”, *ASNP*, s. 3, XVII (1987) 1001 - 1043 (espec. 1004-1012).

con el poder romano, a fin de asegurar un cierto margen de autonomía al poder municipal. En cuanto al capítulo II, la lectura de Temistio sigue el hilo conductor de sus citas de Plutarco. En este sentido, hubiese sido metodológicamente oportuno que la autora aclarase lo que aquí se entiende por “cita”, que no es lo que se entiende habitualmente (pues no hay citas literales de Plutarco en Temistio), sino más bien pasajes de imitación más o menos tácita de un modelo rastreable en Plutarco.<sup>12</sup> Así y todo, aunque es plausible que Temistio leyera a Plutarco, pensamos que cada caso debe tomarse individualmente y ser sometido a un examen detenido que tenga en cuenta convergencias temáticas y, a ser posible, terminológicas de cierto relieve. No cabe excluir tampoco que muchos paralelismos sean debidos al uso consistente de florilegios y antologías por parte de los escritores tardíos: esto es relevante en particular en el caso de coincidencia en determinadas citas poéticas o frases proverbiales<sup>13</sup>. No me detendré en los numerosos ejemplos elencados por P.V.C. de ‘citas’ plutarqueas de Temistio y concluiré esta reseña refiriendo sólo un ejemplo positivo y otro en mi opinión negativo de dos

supuestas citas de Plutarco. Como ilustración de un uso directo más que probable de Plutarco por parte de Temistio está el episodio de Epaminondas recogido por el Queronense en *Reg. et imp. apophth.* 192 E y (añado yo) *Ad prine, ind.* 781 C-D, que presenta confluencias significativas, incluso en el nivel léxico (no notadas por la autora), con un pasaje de Temistio perteneciente a su discurso VII (88 C). Por el contrario, el motivo de la “erba moly” como símbolo de la liberación de las pasiones, que Temistio desarrolla con una interpretación alegórica muy del gusto de los estoicos en el discurso XXVII 340 A-341 A, no tendría en mi opinión nada que ver con el pasaje plutarqueo de *De comm. not.* 1064 A (= *SVF*III 762), invocado por P.V.C. (p. 23), sino con Cleantes, fr. I 526: en efecto, el primer pasaje no habla de la misteriosa hierba ni de sus efectos liberadores, sino de un hipotético dilema que los estoicos imaginaban que se le hubiera planteado a Odiseo si hubiese recibido *dos filtros* de manos de Circe: el que lo transformaría de hombre en bestia salvaguardando la razón o el que lo mantendría con figura humana privándole de razón; en cambio, el fragmento de Cleantes, transmitido por el *Léxico homérico* de Apolonio

<sup>12</sup> Por ejemplo, el artículo comienza con una cita literal de un trabajo anterior de A. Garzya, “Plutarco a Bisanzio”, en: I. Gallo (ed.), *L’eredità culturale di Plutarco dall’Antichità al Rinascimento. Atti del VII Convegno plutarqueo. Milano-Gargnano, 28-30 maggio 1997*, Napoli, 1998, p. 21: “Temistio ‘cita 25 *Vite* (otto volte quelle di Alessandro) e circa altrettante operette morali...”. Por fortuna, Garzya define con claridad el significado extenso de lo que se entiende por cita en el ámbito de la *imitatio* bizantina, pero no así P.V.C. cuando se hace eco de las palabras de Garzya. En cualquier caso, los pasajes mencionados están tomados del *Indice degli autori citati nel commento* que Riccardo Maisano ofrece al final de su traducción de Temistio (Temistio, *Discorsi*, a cura di R. Maisano, Torino, 1995, pp. 1081-1103). La intención de Maisano es la de ofrecer pasajes paralelos en el sentido amplio de la palabra: sólo un estudio más detenido de cada pasaje puede determinar el grado de imitación y recreación literaria que vincula a Temistio con Plutarco.

<sup>13</sup> Como, por ejemplo, la sentencia de Demócrito (fr. B145 Diels-Kranz), recreada por Temistio en XI 143 B y en XVI 200 D: que el fragmento democriteo esté tomado de Plutarco (*De lib. educ.* 9 F) no significa que Temistio lo tome a su vez necesaria y exclusivamente de Plutarco. El propio Temistio reconoce en el segundo pasaje: “*Todo el mundo* dice que las palabras son la sombra de los hechos” (¡!).

Sofista, es un rastro indudable del método alegórico de Cleantes aplicado al significado oculto de esta milagrosa hierba.

Sirvan estas consideraciones, guiadas de la mejor intención, para aportar sugerencias quizá útiles al encomiable empeño desplegado por P.V.C. en este volumen, que tras algunas incursiones de carácter general y exploratorio esperemos sea continuado en futuros trabajos con una atención exhaustiva hacia los casos particulares.

Raúl Caballero  
Universidad de Málaga

M. Jufresa, F. Mestre, P. Gómez, P. Gilbert (Eds.), *Fiutare a la seva època: Paideia i Societat. Actas del VIH Simposio Internacional de la Sociedad Española de Fiutar quistas, Barcelona, 6-8 de noviembre de 2003, Barcelona, 2005, 854 pp. ISBN 84-608-0268-X.*

El tema elegido para este nuevo Simposio sobre Plutarco cuyas actas reseñamos atiende, en palabras de Montserrat Jufresa, Presidenta del Comité Organizador, a las ideas de este autor en relación con la educación y con el buen gobierno. Es decir, cómo se refleja en los escritos de Plutarco la visión dualista del hombre y del mundo, mezcla ambos de bien y mal y, por tanto, susceptibles de perfeccionamiento.

Las 3 ponencias y 83 comunicaciones que se incluyen en estas actas están organizadas en cuatro bloques temáticos, I *Moralia y Vidas (Varia)*, II *Moralia*, III *Vidas*, IV *Tradición y Recepción de Plutarco*. El orden de presentación seguido dentro de cada bloque ha sido el alfabético, roto sólo por las ponencias que encabezan los tres primeros bloques.

En un volumen de esta extensión y características no cabe hacer una valoración de cada uno de los capítulos sino describir muy brevemente su contenido:

#### I *Moralia y Vidas (Varia)*

**Calvo Martínez, J.L., “La otra *paideia*: la magia en Plutarco”, pp. 15-32.**

Estudio de las ideas de Plutarco acerca de la magia a través del análisis del vocabulario relativo a la misma y de la biografía de Numa. Que Plutarco conozca sobre la magia mucho más de lo que dice es visto, en parte, como consecuencia de su condición de sacerdote de Apolo.

**Adrados, F.R., “Alejandro, Plutarco y las gnomologías griegas”, pp. 33-50.**

Plutarco dedica amplio espacio en su obra a la figura de Alejandro. Se analiza aquí en qué medida confluyen y en qué se separan la literatura de sabiduría popular sobre Alejandro y la presentación del héroe por parte del de Queronea.

**Alesse, F., “Alcuni significati del termine *askesis* nell’ opera di Plutarco”, pp. 51-58.**

Tras un breve repaso por los significados del término en la literatura griega arcaica y clásica, se estudia su empleo en Plutarco, siempre en un contexto agonal, y con un valor que prefigura el sentido de ejercicio encaminado a la autonomía moral, presente en la literatura pagana imperial y en la literatura cristiana.

**Calderón Dorda, E., “El léxico funerario en Plutarco”, pp. 59-68.**

Análisis de los términos más frecuentes del léxico funerario ( , “tumba” y su plural , “exequias”, y como contrapuesto a  $\mu\mu$  en el sentido de parte hipogea y epigea, respectivamente, del sepulcro) y de otros más específicos como  $\mu$  ,  $\mu$  , , , - , y .

**Durán Mañas, ., “La *paideia* y la música en Plutarco”, pp. 69-76.**

La música es un elemento clave de la educación griega y como tal aparece en la obra de Plutarco, que se suma a las críticas